



ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

"Concierto campestre"

Galería Galatea invitó a una serie de conocidos pintores argentinos con el objeto de que interpretaran la obra del veneciano Giorgione titulada "Concierto Campestre". La iniciativa involucró a Berni, Butler, Castagnino, Cogorno, Ducmelic, Forte, Grandi, Soldi, Torrallardona y Vanzo, y sus resultados se exhibieron en Viamonte 564 hasta el 3 de julio.

Que Picasso haya ejecutado su propia serie de Meninas, era quizás la mejor razón y el más sólido impedimento para que no se hubiera dispuesto por encargo que este grupo de pintores se empeñara en demostrar una de las formas más elegantes de perder el tiempo, porque entre la actitud de Picasso y los resultados de Picasso y entre la de estos pintores y sus resultados, media la exacta distancia que existe entre un creador y muchos pintores de nota. Picasso dirigió por sí la mirada a un gran maestro: Velázquez, en una actitud de búsqueda que es innata a él, más, que es su esencia de creador y no por casualidad la dirigió a un tema como Las Meninas cuya relación con nuestro tiempo no se ha cortado de manera alguna; pero a

nuestros pintores le han encargado que se fijen en Giorgione y lo hacen sin ningún compromiso vital como que lo hacen por encargo. Llegan a Giorgione como podrían llegar a Rafael y hasta a Le Brun si la Galería Galatea se los hubiera propuesto, con todo el bagaje de recetas que los caracterizan a la mayoría. Arman así la más empalagosa exposición que se ha visto en mucho tiempo y lo hacen con tanta suficiencia que parece que Giorgione les queda chico. ¡Qué se iba a imaginar este lírico pintor del cinquecento las cosas que se harían en su nombre con el correr de los siglos!

Roberto Firpo

Si tan selecto grupo de pintores, evidenciaron con su mirada a Giorgione su mortal aburrimiento, Roberto Firpo, un joven artista que expuso en la Galería de Radio Municipal, rescató para el espectador una actitud mucho más cercana al talento y a la invención. Lo hizo con un conjunto de pinturas que, sin alcanzar a configurar una estructura formal sólida, mantenían un aceptable nivel de aprehensión visual.

Roberto Firpo construye en una constante de sátira, no puede

desdeñar entonces la representación y el relato, pero sí, y lo hace bien, rechazar todas las soluciones conformistas que conviertan a su obra en amables y líricas relaciones colorísticas..

Roberto Firpo resuelve el color en gamas agrias y hace que respete primero al plano y en alguna ocasión al volumen; sin embargo, no es el color el protagonista de su obra, ese papel parece estar reservado al dibujo, un dibujo que oscila entre la subordinación a la anécdota, aquí su deficiencia, y una audaz distorsión expresionista y aquí su mérito. Esa distorsión, esa liberación de lo meramente objetivo toma mayor fuerza y mayor vuelo cuando Firpo no teme adosar un elemento real a la representación pictórica para obtener un todo centrado, sea este elemento, por ejemplo, un pañuelo, un collar, una corbata.

Claro está que podrá decirse que la obra de Roberto Firpo tenía más buenos intentos que logros, pero si tenemos presente la actitud del núcleo de artistas consagrados que duermen su gloria sobre las viejas recetas de sus años mozos, la actitud de Roberto Firpo toma su correcta dimensión al presentarse como una búsqueda actualizada no desprovista de empuje y ambición.